

## El comienzo

El viento helado surca la llanura en dirección al valle estremeciendo la vegetación a su paso. Las estrellas fulguran inmóviles en el cielo negro de luna nueva. A lo lejos un búho agrieta la noche con su canto solitario y desesperado, que repite una y otra vez hasta enmudecer bajo el peso de las sombras que lo rodean.

Una hoguera se alza majestuosamente en medio del grupo de hombres. Los leños mueren crepitando bajo las llamas. Los hombres visten pieles y se apoyan unos contra otros protegiéndose del frío que les hiela las manos y la cara. La cacería ha sido provechosa; ríen y festejan mientras utilizan largas ramas para asar el cervatillo sobre las brasas. Uno de ellos narra los hechos del día y con grandes gestos imita al animal; pronto otro se une a la representación, gruñe amenazador y persigue al primero, mientras blande la lanza, resoplando y gritando.

El más viejo de ellos observa el juego; el pelo blanco y sucio le tapa los ojos grises, las arrugas le invaden la cara. Se aburre de sus compañeros y comienza a mover distraído la rama con el trozo de carne. Cerca de él descansa la cabeza del animal, que le clava los ojos vidriosos.

Extrañado comienza a examinarla: le abre el hocico, la huele, apoya el oído sobre ella. Asustado arroja los restos del animal y vuelve a concentrarse en su rama. Los demás, cansados, comen en silencio.

El viejo mira el cielo y duda; un hilo de pensamiento se enmaraña en su mente. Las estrellas le devuelven la mirada: miles de ojos

se clavan en él y lo hacen sentir pequeño. Mira a su alrededor y sólo ve muerte. A lo lejos el cervatillo continúa torturándolo con sus ojos vacíos.

La idea cobra vida. Se siente atrapado por ella, hipnotizado por la revelación. Ya no puede evitar pensar en ella. Horrorizado llama a los otros, quienes dejan de comer y lo miran con curiosidad.

—Todos vamos a morir.

Sólo tres palabras que se derrumban sobre el viejo aplastándolo bajo su peso.

El silencio parece invadir el universo. Los ruidos de la noche han quedado en otra parte, en otra realidad.

Uno de los hombres se levanta cuidadosamente y se acerca al anciano. Lo mira con respeto unos segundos y después,

lanzando un grito desgarrador, estrella su puño sobre la nariz del viejo.

La sangre le cubre la cara, mientras observa con resignación a su atacante. Luego de un eterno segundo el bramido de la tribu se alza en la llanura al tiempo que se abalanzan sobre el viejo llenándolo de golpes feroces.

La víctima no intenta defenderse; sólo trata de seguir mirando los ojos del animal en medio de la marea de piernas y manos que le quitan la vida poco a poco. Finalmente se queda inmóvil, los ojos abiertos fijos en la cabeza del cervatillo.

Los hombres se observan temerosos, tratan de no mirar el cadáver que yace a sus pies. Uno de ellos se adelanta y carga cuidadosamente el cuerpo sobre sus hombros. Se aleja con él hasta ser devorado por las tinieblas.

